

**Inteligencia Emocional para el Afrontamiento de Adversidades en Estudiantes de
Instituciones Educativas en Colombia: Una Revisión Documental.**

Adriana Quiroz Acosta

Daniela Pájaro Castillo

Facultad de Derecho; Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Popular del Cesar

Psicología

Mg. Natali Gaviria Arrieta

5 de noviembre de 2024

Inteligencia Emocional para el Afrontamiento de Adversidades en Estudiantes de Instituciones Educativas en Colombia: Una Revisión Documental.

Adriana Quiroz Acosta

Daniela Pájaro Castillo

Trabajo monográfico presentado como requisito para obtener el título de Psicólogas

Directora del trabajo monográfico:

Natali Gaviria Arrieta

Psicóloga, Magíster en Psicología

Universidad Popular del Cesar

Facultad de Derecho; Ciencias Políticas y Sociales

Psicología

Valledupar – Cesar

2024 – II

Nota de aceptación

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Valledupar, _____

Dedicatorias

A Dios, por sostenerme en los días en que sentía no tener fuerzas. A mi esposo, por convertirse en mi pilar y motivación. A mi tía Luz Carime por convertirse en la madre que necesitaba, por regocijarme en su hogar, por brindarme su amor y su luz. A mi mejor amiga Lisney de Ávila “que ya no se encuentra en este plano terrenal” por su amor incondicional, apoyo y amistad.

Adriana Quiroz Acosta.

Este logro se lo dedico inicialmente a Dios y a la virgen María, por guiarme por el buen camino y darme la fortaleza necesaria para seguir adelante y no de caer en las situaciones que se presentaron. A mi familia, quienes por ellos soy lo que soy hoy, para mis padres por su apoyo, consejos, comprensión, amor, ayuda en cada uno de los momentos difíciles, y por ayudarme con los recursos necesarios para estudiar, me han dado todo lo que soy como persona mis valores, principios, mi carácter, mi empeño, mi perseverancia y mi coraje para conseguir mis objetivos.

Daniela Pájaro Castillo.

Agradecimientos

Agradezco infinitamente a Dios por sostenerme en el puño de su mano, por su misericordia para conmigo, por darme su luz en medio de tantas luchas e inseguridades. Agradezco con todo mi amor a mi esposo Luis Fernando por todo su sacrificio y esmero, por confiar en mí, por forjar un futuro para nuestra familia. A mis profesores que tuvieron paciencia y amor para transferir sus conocimientos. A mi mejor amiga que se convirtió en una luz al final del túnel, me ayudó, apoyó y motivó a culminar la carrera y a perseguir los sueños. A los compañeros que de una u otra forma estuvieron presentes en este camino.

Adriana Quiroz Acosta.

Espero poder agradecer a todos el apoyo, los ánimos y la compañía que he recibido y que, indudablemente, se han convertido en el elemento esencial para la finalización de esta. Quisiera iniciar agradeciendo Dios y la virgen María, por estar siempre iluminándome. A la universidad, mi Alma Mater, que me dio unos excelentes profesores que me llenaron de todo el conocimiento que voy a utilizar y aprovechar en mi vida laboral. Agradezco muy especialmente a mis padres, mis hermanas y mis sobrinos por haberme enseñado a ser responsable, constante, paciente y perseverante para conseguir mis metas. A mi novio, por apoyarme incondicionalmente. Gracias a mis compañeras, por su compañía y apoyo. Gracias por compartir mi vida y mis sueños.

Muchas gracias a todos.

Daniela Pájaro Castillo.

Tabla de contenidos

Dedicatorias.....	4
Agradecimientos.....	5
Introducción	8
Desarrollo teórico.....	21
Sección I – Inteligencia emocional	21
Conceptualización de la inteligencia	21
Conceptualización y clasificación de las emociones	22
Conceptualización de la inteligencia emocional.....	23
Tipos de inteligencia emocional	24
Inteligencia emocional en la adolescencia.....	25
Habilidades fundamentales en la adolescencia para la inteligencia emocional.....	27
Sección II – Modelos de inteligencia emocional	27
Modelo de inteligencia emocional de Goleman	28
Modelo de inteligencia emocional de Mayer y Salovey.....	29
Modelo de Bar-On de inteligencia emocional-social	31
Modelo tripartito de competencia emocional de Mikolajczak	32
Sección III – Afrontamiento de adversidades	34
Afrontamiento en los adolescentes	36
Inteligencia emocional en el afrontamiento de adversidades	37

Sección IV – Promoción de la inteligencia emocional en las Instituciones Educativas	38
Importancia de la inteligencia emocional en las Instituciones Educativas.....	39
Metodología	41
Discusión	42
Conclusiones	47
Referencias bibliográficas	53
Anexos.....	60

Lista de anexos

Anexo 1. Matriz de antecedentes	60
---------------------------------------	----

Introducción

La inteligencia emocional se conceptualiza a partir de la habilidad de los individuos para gestionar de manera adecuada las emociones ante los diversos eventos que pueden surgir desde la cotidianidad, los ambientes escolares y en cualquier otro contexto en el que el ser humano se desenvuelva logrando afrontar de manera eficaz y oportuna las demandas del entorno (Serrano, 2023).

Hablar de entorno, es referirse en este caso a las Instituciones Educativas, pues es el contexto que se toma como referencia para llevar a cabo este trabajo monográfico. Las escuelas son lugar de convergencia de múltiples actores, además de la aparición y ocurrencia de diferentes necesidades y problemáticas que surgen entre los estudiantes, razón por la que se hace indispensable que estos tengan una adecuada capacidad de respuesta y afrontamiento a partir de la regulación de las emociones.

En la actualidad, es común encontrar que la mayoría de estudiantes carecen de capacidades y desarrollos que les faciliten obtener un manejo oportuno de la inteligencia emocional. Por otra parte, en lo que respecta a los establecimientos educativos se evidencia que algunos de estos no cuentan con programas en los que se enseñe y oriente a los alumnos para gestionar de forma oportuna sus emociones y las de sus pares.

Por tal motivo, el estudio de la inteligencia emocional desde la psicología educativa es fundamental, teniendo en cuenta que desde esta disciplina se combinan los saberes psicológicos y pedagógicos en aras de encontrar respuestas que permitan generar nuevos y sólidos conocimientos sobre esta temática de interés general que es importante no solo para los educandos, sino también para todos los actores y comunidad educativa en general.

Y es que en las escuelas se presentan situaciones adversas de toda índole, desde dificultades académicas, conflictos entre compañeros, alteraciones relacionadas con actos de indisciplina, carencia de valores y otras problemáticas de mayor talante como el *cutting*, el *bullying*, entre otras. Esto refleja la preponderancia de que los estudiantes de hoy adopten la inteligencia emocional al ser un mecanismo eficaz que permite enfrentar de mejor manera todas las vicisitudes que se presenten.

En ese orden de ideas, la inteligencia emocional tiene un rol importante en el trasegar de los individuos, dado que a través de esta pueden gestionar adecuadamente las emociones ante cualquier situación adversa que se les presente, no obstante, esta temática tiene relevancia especialmente durante el ciclo vital de la adolescencia donde se evidencian manifestaciones abruptas que deben ser gestionadas asertivamente. Con lo anterior, surge la preponderancia de conocer los diferentes estudios que se han elaborado en el contexto colombiano con relación a esta unidad temática.

A partir de lo dicho, en el contexto colombiano, Blanco y Blanco (2023) llevaron a cabo un estudio en Maicao, sobre la inteligencia emocional en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa, lo anterior con el propósito de analizar la relación de la categoría en la conducta de los alumnos. Se obtuvo como resultado que el 35% presta muy poca atención y el 15% se excede en prestar atención a sus emociones. Por otro lado, casi la mitad (47%) de los participantes tienen dificultades en comprender sus emociones, el 45% las comprende adecuadamente y solo el 8% tiene una muy buena comprensión de sus emociones. Es importante resaltar que la mayoría de participantes cuentan con inadecuados niveles de inteligencia emocional, especialmente en las dimensiones de atención emocional y comprensión emocional.

Del mismo modo, Veloza y Urbina (2024) ejecutaron en Bogotá, una investigación sobre el desarrollo de la inteligencia emocional en los adolescentes, con el objetivo de establecer la relación con el comportamiento de los estudiantes. En los hallazgos obtenidos se evidencia que sí se favoreció en un grado mínimo el desarrollo de la inteligencia emocional y, se identificó la comunicación asertiva (propia de la destreza social), como la emoción que mostró un mayor desarrollo.

Por su parte, Puerta y Vera (2023) realizaron una revisión sistemática en Pereira, acerca de la importancia del desarrollo de la inteligencia emocional adolescentes que han vivido maltrato infantil, con el fin de determinar el grado de afectación en las competencias de la inteligencia emocional como la regulación, valoración y expresión de la emoción. Se evidencia en los resultados que existe una relación entre las variables involucradas, además se observa que el grado de afectación es elevado debido a que las puntuaciones obtenidas entre la relación de las dos escalas supera el 0,6. Adicionalmente, se detecta que los adolescentes que han vivido negligencia tienen más dificultades en su regulación emocional que los niños que han vivido maltrato emocional.

Así pues, Sánchez et al. (2024) llevaron a cabo un estudio en Isno (Huila), con relación a la inteligencia emocional como estrategia transformadora en la adquisición competencias, con el propósito de analizar la importancia de la inteligencia emocional en la adquisición de la competencia lectora, matemática y científica de estudiantes de secundaria. Se obtuvo como resultado que 13 de los encuestados indicaron que no sienten seguridad y comodidad al participar en clases y hacer preguntas, mientras que 43 contestaron que sí. Asimismo, 11 estudiantes consideran que no hay aspectos del entorno educativo que podrían mantener o aumentar su motivación para adquirir competencias académicas, mientras que 45 sí. Igualmente, se destaca

que las emociones no pueden desvincularse de los procesos de enseñanza-aprendizaje, ya que como se ha venido mencionando, estas cumplen un papel fundamental en el desarrollo de la competencia lectora, matemática y científica.

Entre tanto, Rueda y Durán (2024) estudiaron en Fonseca (La Guajira), el fortalecimiento de la inteligencia emocional a través de una estrategia didáctica en estudiantes de sexto grado de la Institución Educativa Juan Jacobo Aragón. Con el objetivo de fortalecer la inteligencia emocional para contribuir a su bienestar integral en el entorno académico. Los resultados indican que del 100% de los encuestados el 4% de los estudiantes tienen un nivel bajo de inteligencia en la dimensión interpersonal, sugiriendo que un pequeño porcentaje de la población estudiantil presenta dificultades significativas en el establecimiento y mantenimiento de relaciones saludables, la comunicación efectiva y la comprensión de las emociones de los demás.

Continuando con la dimensión nacional, Vásquez et al. (2021) desarrollaron en Montería, un trabajo sobre inteligencia emocional en estudiantes de establecimientos educativos, buscando dar a conocer comparaciones entre cada dimensión del concepto en estudio. Los resultados demostraron que, el alumnado mayormente tiene inteligencia emocional adecuada con una significancia estadística de $p=0.05$. De igual manera, sobre la claridad emocional y la percepción de las emociones, se encontró igual puntuación ($p=0.05$), permitiendo precisar que el estudiantado posee óptimas habilidades y competencias emocionales.

Asimismo, Díaz (2022) estudió en Pasto, referente a la inteligencia emocional en alumnos adolescentes, razón por la cual la intención fue analizar la manera en la que se presenta esta categoría en los estudiantes. Sobre los datos encontrados, se estableció que los escolares tienen algunas dificultades relacionadas con las competencias emocionales, lo que repercute en que se presenten situaciones de asedio entre pares. Por otra parte, se determinó que las

habilidades emocionales tienen incidencia en el desempeño académico estudiantil. Por consiguiente, a partir de lo detectado se sugiere el diseño de planes de acción enfocados en la promoción de la inteligencia emocional.

De igual manera, Valenzuela et al. (2023) investigaron en Cúcuta, en relación a la inteligencia emocional en estudiantes de Instituciones Educativas, con la convicción de describir las principales características de la unidad temática. Entre lo evidenciado, se resalta que, sobre la claridad sentimental, un 50% del estudiantado posee niveles bajos para esta dimensión, precisando que para el caso del sexo masculino se encuentra igual o debajo de 25 puntos, mientras que el sexo femenino menor o igual a 23. Respecto a la reparación emocional y la atención, tanto hombres como mujeres presentaron valores adecuados, lo que les permite regular las emociones de manera satisfactoria.

También, Gómez et al. (2023) abordaron en Manizales, la inteligencia emocional en una muestra de alumnos de un establecimiento educativo, tuvo como finalidad hacer descripciones a los componentes del constructo. Se observó que, para las características de regulación y claridad emocional, el estudiantado obtuvo una puntuación adecuada (45.6%). Estos resultados evidencian que, de manera global, los escolares cuentan con una inteligencia emocional aceptable, lo que les permite poner en práctica diferentes técnicas para gestionar de mejor manera las emociones propias y, además, entender las de los demás.

Igualmente, Rodríguez (2023) investigaron en el departamento del Valle del Cauca, sobre la inteligencia y regulación emocional en estudiantes adolescentes de una Institución Educativa, donde la intención fue realizar descripciones a los comportamientos emocionales de la población. Los hallazgos reflejan que, existen formas de expresión y regulación de las emociones de manera adecuada en el alumnado. A partir de lo narrado por los participantes, se determinó que estos

construyen las habilidades emocionales en el seno de la casa, logrando también el fortalecimiento de las mismas. Entre tanto, existen componentes emocionales emergentes que son fundamentales conocer, pues en algunos casos propician la incapacidad para regular de forma efectiva las emociones y desencadenan otras problemáticas como la agresividad en los entornos escolares, sociales y familiares.

Seguidamente, Nieto et al. (2020) llevaron a cabo en Soledad (Atlántico), una investigación acerca de la inteligencia emocional en estudiantes de un establecimiento educativo, buscando describir los principales atributos de este concepto. Se detectó que, sobre la atención emocional, el 34.2% tiene que mejorarla, sobre la claridad emocional, el 65% también debe mejorar dicha habilidad, y por último en relación a la reparación emocional, el 58.3% tiene dificultades al momento de la regulación de las emociones, es decir, presentan incapacidad para ejercer control sobre las emociones negativas y positivas. Por consiguiente, de forma global surge la necesidad de que el estudiantado pueda aumentar sus capacidades emocionales, lo que les permitiría una mejor comprensión de las emociones propias y las de los demás.

De igual manera, López y Pinedo (2020) elaboraron en Riohacha, un trabajo referente a la inteligencia emocional en alumnos de Instituciones Educativas de la ciudad, fijándose como propósito la descripción de las principales dimensiones de la categoría. Los resultados dieron cuenta que, mayoritariamente para la atención emocional, los participantes en un 78.38% la poseen de manera adecuada, sobre la claridad emocional, el 54.05% tiene que mejorarla. Por otro lado, la comprensión emocional, un 45.95% de los sujetos la presenta de forma adecuada, la reparación emocional, con el 51.35% es considerada óptima, y para la regulación emocional, el 43.34% es excelente. Lo evidenciado demuestra que, se debe continuar fomentado la unidad

temática, dado a la importancia de esta en el alumnado al momento de poder gestionar adecuadamente las emociones.

No menos importante, en el departamento del Cesar también se han llevado a cabo diversos estudios relacionados con la inteligencia emocional, donde, De La Hoz et al. (2023) abordaron la unidad temática en estudiantes adolescentes pertenecientes a diversas zonas, buscando describir sus principales características. Entre los hallazgos se destaca que, para el caso de Aguachica, se obtuvo un promedio de 23 y 24.13 puntuaciones respectivamente, indicando que los alumnos deben mejorar la claridad emocional.

Para la Jagua de Ibirico, las puntuaciones de 20.91 y 24.4 reflejan que también los participantes tienen que mejorar la claridad emocional. Terminando en Valledupar, donde se encontraron promedios de 23.8 y 25, es decir que debe haber una mejora en la claridad emocional. Estos datos muestran la importancia de que se establezcan acciones de mejora para revertir los resultados encontrados, y contribuir con el aumento de esta dimensión importante para un desarrollo adecuado de la inteligencia emocional.

De esta forma, Rumbo (2023) ejecutó una investigación en Valledupar, acerca de la inteligencia emocional en alumnos de un establecimiento educativo privado, donde el objetivo fue comprender las dimensiones del concepto en estudio. Lo encontrado demostró que, para la claridad emocional, se obtuvo una normalidad de 0.178 indicando que al ser el valor P superior a 0.05 esta dimensión es normal. Lo anterior permite aceptar la hipótesis planteada, por lo que es preciso indicar que esta característica se presenta de manera aceptable en los participantes, contribuyendo en que estos mantengan niveles adecuados de inteligencia emocional.

Por su parte, Álvarez y Soto (2023) desarrollaron en Valledupar, un estudio acerca de la inteligencia emocional en estudiantes de un Mega Colegio municipal, por lo que se concentraron en analizar la importancia de esta categoría en los participantes. Se detalla que en cuanto a los hallazgos encontrados, la mayoría de alumnos tienen buen manejo de las emociones dentro del aula lo que hace que esta no influya directamente en la convivencia académica del salón, haciendo que estos mantengan un buen clima social y un ambiente de trabajo sano en el que puedan sobrellevar las situaciones de ese entorno.

Con base en lo anterior, se hace necesario precisar que las investigaciones relacionadas tienen en común el estudio realizado a la inteligencia emocional, así como también, presentan similitudes en el abordaje de poblaciones en edad escolar y etapa del ciclo vital de la adolescencia, igualmente en contextos educativos, pues son los espacios en los cuales se deben afrontar diferentes situaciones por parte de los estudiantes.

De igual manera, las investigaciones presentan algunas coincidencias en la selección de las metodologías a partir de enfoques, diseños, alcances y tipologías, además de emplear diversos métodos para la recopilación de los datos, los cuales permiten la obtención de una amplia gama de resultados que tienen como propósito realizar análisis críticos que contribuyan con la generación de nuevos conocimientos.

Por otra parte, en los estudios donde se evidencian diferencias, son tomados como aspectos novedosos, ya que también cumplen con el objetivo de proporcionar resultados importantes mediante el empleo de otras técnicas investigativas en las que se hacen asociaciones entre conceptos, y se tienen en cuenta distintas poblaciones que también se ven expuestas a diferentes situaciones adversas.

Es por eso que, desde los antecedentes relacionados, se puede decir que estos soportan la presente monografía, ya que gracias a las aproximaciones realizadas es posible hacer la identificación de los diferentes componentes que repercuten en la forma de responder y afrontar situaciones por parte de los estudiantes cuando se presentan situaciones adversas, además de permitir comprender la preponderancia de la inteligencia emocional para el manejo adecuado durante eventos complejos.

En consecuencia, la actual monografía se direcciona a responder el siguiente interrogante: ¿Cuál es la importancia de la inteligencia emocional para el afrontamiento de adversidades en estudiantes de Instituciones Educativas en Colombia? Y darle cabalidad al objetivo: Describir la importancia de la inteligencia emocional para el afrontamiento de adversidades en estudiantes de Instituciones Educativas en Colombia.

La justificación de esta investigación, inicia al precisar que, en los establecimientos educativos debe ser una prioridad el abordaje de la inteligencia emocional a manera de promoción al igual que fomentarla en los estudiantes, ya que las escuelas, como se dijo, son lugares en los cuales se presentan diferentes situaciones que necesitan ser afrontadas de la mejor manera posible por parte de los alumnos.

La inteligencia emocional es indispensable para los estudiantes en edad escolar, porque mediante esta obtienen la preparación y capacidad de respuesta para afrontar las situaciones adversas que se presenten en las Instituciones Educativas. Así pues, resulta fundamental que los alumnos aprendan diversas habilidades para su óptimo desarrollo, especialmente durante la adolescencia.

El periodo adolescente, es un momento de transición que se encuentra caracterizado por los diferentes cambios que se presentan de tipo físico, psicológico y social, ya que aquí es donde se crea una identidad personal. Cada adolescente es un mundo distinto, algunos pueden madurar de forma temprana y otros de manera tardía, lo que finalmente determina la capacidad de respuesta, es decir, cuando existe inteligencia emocional baja hay nula capacidad de respuesta y de gestión emocional, cuando existe inteligencia emocional alta se favorece el afrontamiento y la regulación emocional es mejor.

La inteligencia emocional es una temática amplia que, para efectos de este trabajo monográfico, se puede abordar de dos maneras, prevención y promoción: la primera hace referencia a todas aquellas actividades que se puedan realizar con la intención de disminuir al máximo posible las situaciones adversas que se puedan presentar. La segunda corresponde al establecimiento de herramientas y estrategias que les permitan a los estudiantes obtener conocimientos certeros sobre la gestión emocional y así puedan obtener la habilidad de respuesta positiva.

Y es que esta unidad temática, como se relacionó al principio, ha sido objeto de estudio a nivel nacional, dado la importancia que esta tiene no solo para los estudiantes, sino también para las Instituciones Educativas, donde la psicología educativa es la línea de investigación que más se ha interesado por su abordaje, dado que origina procesos investigativos teniendo en cuenta las necesidades y problemáticas que se generan en los entornos escolares.

Por ende, esta aproximación desde la psicología educativa acarrea un beneficio para la comunidad escolar, debido al interés por el abordaje y resolución de las necesidades que se presentan, esto a través de la sustentación realizada mediante los diversos estudios empíricos,

teóricos e investigativos que le dan soporte a la categoría de estudio y al presente trabajo monográfico.

De lo mencionado hasta este punto, surge la motivación por llevar a cabo esta monografía abordando esta temática, porque se considera que, al ser un tema tan amplio, aún persisten muchos interrogantes por responder –como el formulado– y nuevos conocimientos por abordar. Razón por la cual se considera una categoría de interés no solo en el espectro científico, sino también para el académico e investigativo.

Es en este punto, donde es preponderante resaltar que la compilación de diversos antecedentes y de principales teorías sobre inteligencia emocional, marcan la pauta para precisamente darle respuesta a la pregunta y objetivo formulados, generando así la obtención de nuevos conocimientos, lo que supone la adquisición de valiosos aprendizajes para los actores educativos gracias a los hallazgos presentados en este compendio.

Es imperativo, destacar la importancia de las utilidades teóricas y metodológicas de esta monografía, pues son cruciales para la elaboración de la misma. Lo primero permite hacer una completa aproximación a la conceptualización del concepto, identificación de teorías y modelos característicos de la inteligencia emocional. Lo segundo logra la posibilidad de detectar problemáticas reales y propias de la población para posteriormente por medio de la técnica de la revisión documental, aportar respuestas fundamentadas en el análisis riguroso que permite la presentación de resultados sustentados en hallazgos obtenidos de la labor investigativa.

La relevancia social de esta monografía, radica en que se concentra en una población estudiantil correspondiente a adolescentes, los cuales se caracterizan por tener necesidades y problemáticas propias y específicas que son comunes durante la etapa escolar, ya que la

deficiencia de inteligencia emocional se relaciona con la incapacidad de respuesta favorable ante las diferentes situaciones adversas que se presenten.

Por tanto, se busca mediante el proceso riguroso de investigación en ciencias sociales, sacar provecho de las herramientas que esta ofrece, y de esa manera contribuir de forma positiva con la superación de las necesidades y problemáticas de la población estudiantil. En ese sentido, también se espera lograr una trascendencia social, de manera que los insumos producidos en esta monografía puedan ser tomados como base y referencia para el abordaje de poblaciones similares con características semejantes o diferentes a las que aquí se tratan.

En cuanto a la metodología establecida para este trabajo monográfico se ciñe una revisión documental, la cual se lleva a cabo a través de un ejercicio bibliográfico en los siguientes portales: *Dialnet, Alicia, Scielo, Scopus, Esmerald, Redalyc, ScienceDirect, Google Scholar*, repositorios y *webs* académicas universitarias, que permitieron la recolección de estudios empíricos, teóricos e investigativos sobre inteligencia emocional.

Respecto a las limitaciones, se resalta que al tratarse de una revisión documental únicamente se tuvieron en cuenta estudios llevados a cabo en el contexto colombiano, y con población estudiantil. Respecto a los alcances se destaca la posibilidad de que se continúe investigado sobre inteligencia emocional desde otros contextos y otras poblaciones, ya que las aproximaciones realizadas desde esta investigación así lo permiten, abriendo la puerta y marcando la pauta y referencia para futuros trabajos investigativos sobre este tópico.

Finalmente, la presente monografía está organizada de la siguiente manera: inicia con la introducción que aborda el tema de manera general, recopilando los principales antecedentes, formulando la pregunta y el objetivo, se describe la justificación, esboza la metodología y

establece las limitaciones y alcances de la misma. Acto seguido, se encuentra el desarrollo teórico que compila un completo abordaje en cuatro secciones así: inteligencia emocional, modelos de inteligencia emocional, afrontamiento de adversidades y promoción de la inteligencia emocional en las Instituciones Educativas.

Seguidamente, en el apartado metodológico se selecciona el enfoque, la tipología y el método, así como también se enuncian las palabras clave y se recopilan las referencias para la matriz de antecedentes. Posteriormente la discusión, describe los principales puntos de coincidencia y diferencia entre las investigaciones y se explican los hallazgos con soportes teóricos. Cerrando con las conclusiones que, obedecen a las síntesis de la información recopilada y la respuesta a la pregunta y objetivo formulados.

Desarrollo teórico

La inteligencia emocional tiene un papel fundamental en la vida de los individuos, especialmente en la etapa de la adolescencia, dado que se presentan numerosos cambios que conllevan asimilación y aceptación de sí mismos. En ese orden de ideas, es necesario conocer las diversas conceptualizaciones, clasificaciones, tipologías, modelos teóricos y perspectivas sobre la inteligencia emocional que emergen en esta temática de relevancia educativa.

Sección I – Inteligencia emocional

Desde la revisión documental que se realiza, es posible conocer las principales generalidades sobre la inteligencia emocional, así como también, el diseño e implementación de actividades direccionadas hacia su promoción, de manera que, los estudiantes puedan adoptar habilidades como: regulación emocional, modulación de emociones, conocer las emociones propias, comprender las emociones de los demás, distinguir las emociones de los hechos, entre otras, que tienen como intención reaccionar y participar de forma óptima ante las situaciones adversas que surjan.

Conceptualización de la inteligencia

La inteligencia ha sido definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022, como se citó en Serrano, 2023) como:

Una habilidad cognitiva de la mente muy común lo que denota capacidad de tomar juicio en forma de razón, lo cual implica la planificación, resolución de problemas, captar las ideas abstractas, sintetizar pensamientos de alto nivel, comprender empíricamente, con sencillez, agudeza y velocidad (p.75).

El concepto de inteligencia se refiere según Fuentes (2014) “al nivel de desarrollo, capacidad de resolución de conflictos, autonomía y dominio alcanzado por el ser humano” (p,121). Por su parte, Quílez y Lozano (2020) refieren que Piaget en su teoría sobre el desarrollo de la inteligencia, conceptualizó este término como una agrupación de operaciones lógicas que viene con el hombre, permitiéndole percibir, clasificar, comprender, entre, otros, que favorezca al proceso de adaptación y transformación del medio en el que se desenvuelve la persona.

Conceptualización y clasificación de las emociones

Las emociones son definidas por Benavidez y Flores (2019) como “el conglomerado de reacciones que involucran aspectos fisiológicos y conductas, encargadas de procesos adaptativos frente estímulos percibidos por el sujeto como relevantes, y permiten la supervivencia” (p.88). En ese sentido, Celdrán (2017) destaca que el reconocimiento de las emociones corresponde a una habilidad o competencia necesaria para las interacciones sociales, por lo tanto, es esencial poder identificar y comprender las emociones, misma que se convierte en la base de la regulación emocional. De igual manera, es un factor que favorece a la identificación de las conductas de los demás, con la finalidad de adaptar el actuar ante las exigencias sociales.

Por otro lado, desde la psicología, la calificación de la palabra emoción, adquirió su relevancia a mediados de los años setenta, ya que, de acuerdo con Buitrago (2012) esto se dio con el inicio de la corriente encargada de estudiar la parte cognitiva del ser humano y con ello, junto a estudios después realizados por la neurociencia cognitiva sobre las emociones, lo cual permitió obtener un trascendental descubrimiento de que en el cerebro, se desarrollan redes neuronales que van enlazando los pensamientos con lo que sentimos y con ello, surgió lo que actualmente se conoce como cognición-emoción, dando importancia de investigación a las emociones.

Entre tanto, Pinedo y Yáñez (2020) manifiestan que existen dos tipos de clasificaciones de las emociones, las cuales son:

Emociones básicas: Surgen en el desarrollo del niño y primera infancia, caracterizadas por ser innatas, universales, corta duración, valoración automática, son más instintivas, en consecuencia, hay una expresión corporal de estas, mediante expresiones faciales, que pueden presentarse al momento de nacer. Las principales emociones son miedo, tristeza, ira, asco, sorpresa y alegría (Pinedo y Yáñez, 2020).

Emociones complejas morales: Parten de las emociones básicas, pero tienen mayor implicancia cognitiva, en consecuencia, hay implicancia social y principio moral, que rigen el actuar de las personas. Algunas de ellas son vergüenza, orgullo, culpa, indignación y compasión (Pinedo y Yáñez, 2020).

Conceptualización de la inteligencia emocional

La inteligencia emocional según Barón (2010) “hace referencia a ese conjunto de habilidades emocionales y sociales que permiten a la persona reconocer, comprender y regular adecuadamente las emociones propias y de los demás para adaptarse y afrontar eficazmente las demandas del entorno” (p.231). La inteligencia emocional para Goleman (1990, como se citó en Serrano, 2023), es “la capacidad para identificar los sentimientos propios y del resto de personas, el incentivarnos a nosotros mismos, para manejar acertadamente las emociones, tanto en nosotros mismos como en nuestras relaciones humanas” (p.55).

Cooper y Sawaf (2004) mencionan que la inteligencia emocional se refiere a: “la capacidad de reconocer, comprender y aprovechar de manera eficaz la intensidad de las emociones y el poder al considerarlas como una fuente de información, energía, influencia y

conexión en la experiencia humana” (p.154). Ahora bien, la inteligencia emocional ha sido estudiada desde hace un tiempo por autores importantes como Darwin, considerador uno de los científicos más prestigiosos en la evolución biológica, el cual indicó según Jaime (2021) que las emociones son señales que comunican intenciones en todos los animales, al igual que, el ser humano.

De esta manera, se destaca también que Gardner se enfocó en el concepto de inteligencias múltiples, y destacó la importancia de la inteligencia intrapersonal e interpersonal, mismas que son fundamentales para la relación propia del individuo y con los demás. Posteriormente, este término fue actualizado por Goleman al conceptualizarlo como una habilidad del sujeto basada en la percepción y entendimiento de emociones adecuadamente, que regula la conducta consigo mismo y con los otros (Mayorga, 2019).

Tipos de inteligencia emocional

Según Orbea (2019) los tipos de inteligencia emocional son los siguientes:

Inteligencia intrapersonal: Hace referencia a la inteligencia personal, correspondiente al conocimiento de elementos propios de cada sujeto, como sus sentimientos, autoconocimiento, que favorece al desarrollo de la propia imagen. Se involucra con la introspección y conciencia personal. En ese orden de ideas, tiene los siguientes componentes de acuerdo con Orbea (2019):

Autoconocimiento: Implica la capacidad de identificar y comprender las emociones propias, así como reconocer las debilidades y fortalezas personales.

Autocontrol: Se refiere a la habilidad de gestionar y regular las emociones de manera adecuada.

Automotivación: Capacidad de motivarse internamente, sin depender de estímulos externos.

Autoconciencia: Implica la habilidad de reconocer y comprender las propias emociones, con conciencia de lo que se siente y cómo reaccionar ante ellas.

Inteligencia interpersonal: Corresponde a la inteligencia que permite tener contacto o interacción con terceras personas de manera adecuada, razón de ser conocida como inteligencia social. Cuenta con los siguientes componentes según Orbea (2019):

Empatía: Comprensión emociones y necesidades de otros, lo cual facilita la capacidad de brindar una respuesta apropiada.

Asertividad: Capacidad de la persona para reaccionar de manera conveniente ante las circunstancias cotidianas.

Inteligencia emocional en la adolescencia

La etapa de la adolescencia tiene numerosos cambios que en ocasiones afrontarlos puede difícil para los educandos, en este sentido se tiene en cuenta lo propuesto por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021, como se citó en Serrano, 2023) el cual menciona que la adolescencia es una etapa comprendida por los 10 a 19 años, es un periodo complejo en la vida, establece un hito en la transición de la infancia al estado adulto, produciendo cambios físicos, psicológicos, biológicos, intelectuales y sociales.

Por su parte Gómez et al. (2015) exponen que:

La adolescencia es descrita como un periodo de transición de la niñez hacia la adultez en el desarrollo del ser humano, es en esta etapa donde el individuo comienza a atravesar por constantes cambios biológicos, cognitivos, emocionales y sociales que lo lleva a un estado de vulnerabilidad y cierta inestabilidad psicosocial y emocional (p.165).

En concordancia con lo anterior, según Nicolson y Ayers (2012) la adolescencia busca crear su identidad personal y una dirección de autonomía que en ocasiones puede llevar a desacuerdos relevantes, casuales o duraderos, con padres, personal a cargo o equipo docente. En ese orden de ideas, los jóvenes pueden madurar de forma temprana o tardía, lo cual conduce a que estos experimenten problemas concretos, tales como el miedo, la duda acerca de su desarrollo, así como adoptar conductas peligrosas.

Igualmente, se destaca los aportes de Rosenblum y Lewis (2004) los cuales se enfocan en las competencias emocionales de la adolescencia, dado que estos experimentan un gran desarrollo, debido al cambio que se da en la capacidad intelectual, es decir, pasando del pensamiento operacional concreto a las operaciones formales, lo que conlleva a adquirir una mayor complejidad de pensamiento, por lo que se ven desarrolladas las habilidades del procesamiento de la información.

Por lo tanto, al referir la inteligencia emocional surge la importancia de detallar que los adolescentes que posean baja inteligencia emocional tienen menor probabilidad de manejar adecuadamente sus emociones, tendencia a mayor conducta desviada, inadaptación y relaciones negativas con sus pares (Brackett et al., 2004). En ese sentido, al ocurrir esto, de acuerdo con Fernández y Bejar (2009) puede generar problemas de salud en estos, tales como la ansiedad, trastornos del estado de ánimo, problemas psicofisiológicos, alteraciones del sistema inmune, cambios en los hábitos de conductas saludables y/o mayor prevalencia de conductas adictivas.

Habilidades fundamentales en la adolescencia para la inteligencia emocional

Los autores Rosenblum y Lewis (2004) refieren que el para un óptimo desarrollo emocional en la adolescencia, es necesario que los adolescentes logren desarrollar determinadas habilidades, con la finalidad de: regular las emociones intensas, modular las emociones que fluctúan rápidamente, autocontrolarse de manera independiente, lograr el conocimiento de sus propias emociones y poder atenderlas de manera efectiva, sin que les sobrepasen, comprender las consecuencias sobre sí mismos y los demás de la expresión emocional, transformar el significado de un acontecimiento negativo para que sea menos dañino.

Asimismo, separar experiencias emocionales momentáneas de la identidad y reconocer que el “yo” puede permanecer intacto a pesar de las variaciones emocionales, distinguir entre las emociones y los hechos, para evitar razonar en base a las emociones, negociar y mantener relaciones interpersonales en presencia de fuertes emociones, sobrellevar la excitación emocional de las experiencias que despiertan empatía y simpatía y utilizar las habilidades cognitivas para obtener información sobre la naturaleza y fuente de las emociones (Rosenblum y Lewis, 2004).

Sección II – Modelos de inteligencia emocional

Teniendo en cuenta que la inteligencia emocional corresponde al establecimiento de diferentes recursos que facilitan la gestión emocional contribuyendo al entendimiento de los pares y de efectuar relaciones interpersonales efectivas, se puede decir que también es fundamental en otros aspectos, tal como la etapa escolar, debido a que los estudiantes aprenden a tener capacidad de respuesta.

En ese sentido, es necesario fundamentar este trabajo desde los enfoques de inteligencia emocional de Goleman, Mayer y Salovey, Bar-On sobre inteligencia emocional-social y tripartito

de competencia emocional de Mikolajczak, con los cuales es posible ahondar en la identificación de necesidades emocionales, así como también en el establecimiento de diferentes recursos emocionales que contribuyan con un óptimo afrontamiento de situaciones adversas en el alumnado de los establecimientos educativos.

Modelo de inteligencia emocional de Goleman

De acuerdo con Goleman (1990, como se citó en Serrano, 2023) precisa que dentro de su enfoque sobre la inteligencia emocional existen cuatro dimensiones básicas, estas son:

Autoconsciencia emocional: Hace referencia a nuestra capacidad para entender lo que sentimos y de estar siempre conectados a nuestros valores, a nuestra esencia. supone tener una especie de brújula personal bien calibrada que nos permitirá guiarnos en todo momento por el camino más acertado. Siempre que tengamos en cuenta esas realidades internas, ese mundo emocional, sabremos actuar en consecuencia (Goleman, 1990, como se citó en Serrano, 2023).

Automotivación: La automotivación destaca la habilidad por orientarnos hacia nuestras metas. De recuperarnos de los contratiempos y focalizar todos nuestros recursos personales en una meta, en un objetivo. Si adicionamos optimismo, constancia, creatividad y confianza sobrellevaremos cualquier dificultad para seguir conquistando triunfos y logros (Goleman, 1990, como se citó en Serrano, 2023).

Empatía: En nuestra forma de relacionarnos e interactuar hay un aspecto que va más allá de las palabras. Hablamos de la realidad emocional de cada uno. Esa que se expresa con gestos, con un tono de voz particular, con determinadas posturas, miradas, expresiones; descifrar todo ese lenguaje, ponernos en el lugar del otro y descubrir aquello por lo que está pasando es la empatía. en consecuencia, la habilidad de identificar sentimientos como emociones de toda persona, es el

primer escalón para empatizar y comprender a los individuos que lo manifiestan, todo individuo empático en general obtiene competencias y habilidades afines con la inteligencia emocional (Goleman, 1990, como se citó en Serrano, 2023).

Habilidades sociales: Y tú ¿cómo te relacionas con los demás? ¿Te comunicas con efectividad y de modo asertivo? ¿Sabes manejar los conflictos o las diferencias? Todas esas dinámicas comportamentales potencian o limitan nuestra capacidad para disfrutar o no de nuestras relaciones. De construir entornos laborales sanos, cómodos y productivos. De dar forma a relaciones de pareja, familiares o de amistad más satisfactorias (Goleman, 1990, como se citó en Serrano, 2023).

Por último y no menos importante, la inteligencia emocional se aprende según Goleman (2006, como se citó en Serrano, 2023), quién afirma que parte de esta habilidad se halla en la propia epigenética. Es decir, se puede activar y desactivar, dependiendo del entorno emocional y social en el que se crece, en el que sean instruidos los individuos, siempre procurando que estos adquieran la capacidad de gestionar las emociones.

Modelo de inteligencia emocional de Mayer y Salovey

Estos autores piensan que la inteligencia emocional se estructura por medio de una base de cuatro habilidades las cuales son para Mayer & Salovey (1997) primero el poder de percepción, describir y comunicar emociones con precisión, segundo tener o generar sensaciones de sentimiento que evoque con facilidad el pensamiento, tercero entender o comprender la variedad de emociones, cuarto el adquirir la destreza de regular la emoción suscitando un desarrollo intelectual y emocional. Lo anteriormente, se describe a continuación:

La percepción emocional: Esta percepción menciona el escalón donde las personas llegan a precisar deliberadamente sus emociones, de mismo modo formas cognitivas y sensaciones fisiológicas, ciertamente conlleva una habilidad de discernir certeramente la sinceridad como honestidad de las emociones manifestadas a los que se rodea, en otras palabras el poder reconocer e identificar apropiadamente los propios sentimientos expresados y de los demás, esto requiere la atención sostenida para decodificar apropiadamente las constantes señales emocionales reflejada en el rostro, así mismo el movimiento corporal, la voz y su tonalidad (Mayer & Salovey, 1997).

La facilitación o asimilación emocional: Relaciona los procesos psicoafectivos tomando en consideración todo sentimiento a la hora de razonar o resolver conflictos problemáticos. se centra y toma como eje a las emociones repercuten en todo el sistema cognitivo, por lo tanto, todo proceso afectivo sirve como soporte en las tomas de decisiones. además, fomenta nuestros hábitos cognitivos básicos, centrando toda atención en lo que verdaderamente importa, los estadios emocionales cambian la perspectiva de los conflictos, progresando nuestro proceso creativo (Mayer & Salovey, 1997).

La comprensión emocional: La comprensión emocional esa capacidad de analizar en partes el complejísimo como extensa fuente de indicadores emocionales, dar nombre e identificar cada emoción y a que grupo se establece los sentimientos, puede una actividad implicar que sea retrospectiva, anticipatoria, de este modo se conoce los orígenes que generan el estado de ánimo, así se determina las consecuencias en el futuro de nuestras acciones, ciertamente el estudio emocional da lugar a identificar como es el polimorfismo de cada estado emocional, como resultado a las ya reconocidas emociones secundarias (Mayer & Salovey, 1997).

La regulación emocional: Es esa habilidad de reflexionar y la capacidad de estar expuesto a los sentimientos negativos como positivos, en el sentido de aprovechar o descartar la información que conlleva de acuerdo a su funcionalidad, en adición integra esta habilidad reguladora sobre las emociones tanto ajenas como propias, equilibrando la carga emotiva negativa e intensificando las positivas, direccionando nuestro ambiente intrapersonal interpersonal, a esto se le denomina una forma de regular emociones externas, se puede regular toda emoción con las tácticas que lleguen a modificar nuestros sentimientos y de los demás, dicha habilidad llegaría a alcanzar mecanismo de mayor complejidad, lo que significa, un consciente regulación para alcanzar el desarrollo intelectual y emocional en uno (Mayer & Salovey, 1997).

Modelo de Bar-On de inteligencia emocional-social

El autor Bar-On (2006) consideró la inteligencia emocional como un conjunto de rasgos estables de personalidad, competencias socioemocionales, aspectos motivacionales y diversas habilidades cognitivas, que aluden a contenidos de tipo emocional y social, que influyen en la conducta inteligente y determinan la eficacia para comprender y establecer relaciones con otras personas, así como para enfrentar los problemas cotidianos. Por consiguiente, este modelo de inteligencia emocional-social es un cruce de competencias emocionales y sociales interrelacionadas, habilidades y facilitadores que determinan el grado de eficacia con que entendemos y expresamos a sí mismos, entendemos a los otros y relacionamos con ellos, y enfrentamos con las demandas diarias.

Las competencias emocionales y sociales, habilidades y facilitadores incluyen cinco componentes clave, que se han descrito desde Darwin (1872) hasta ahora: capacidad de reconocer, entender y expresar emociones y sentimientos; capacidad de entender cómo se sienten los otros y relacionarse con ellos; capacidad de manejar y controlar emociones; capacidad de

manejar el cambio, adaptarse y resolver problemas de naturaleza interpersonal; capacidad de generar un efecto positivo y estar automotivado. Cada uno de estos componentes comprende un número de competencias estrechamente relacionadas (Bar-On, 2006).

Por tanto, para Bar-On (2006) ser social y emocionalmente inteligente, es expresarse y entenderse eficazmente a sí mismo, entenderse y relacionarse bien con otros, y enfrentarse exitosamente con las demandas diarias, retos y presiones. Lo descrito anteriormente, está basado principalmente en la propia habilidad intrapersonal de ser consciente de sí mismo, de entender las propias fortalezas y debilidades, y expresar los propios sentimientos y pensamientos no destructivamente.

En el nivel interpersonal, la capacidad de ser consciente de las emociones, sentimientos y necesidades, de los demás y establecer y mantener relaciones de cooperación, constructivas y mutuamente satisfactorias. En última instancia, ser emocionalmente y socialmente inteligente significa gestionar con eficacia el cambio personal, social y ambiental de manera realista y flexible para hacer frente a la situación inmediata, resolviendo problemas y tomando decisiones. Para hacer esto es necesario manejar las emociones para que trabajen para nosotros y no contra nosotros, para ser lo suficientemente optimistas, positivos y estar automotivados (Bar-On, 2006).

Modelo tripartito de competencia emocional de Mikolajczak

Este autor se centró en un modelo unificador que tiene como objetivo conciliar dos concepciones, en ocasiones contrapuestas de la inteligencia emocional, la concepción de este concepto es la capacidad más cercana al constructo de inteligencia y la concepción de la inteligencia emocional como una rasgo de la personalidad (inteligencia emocional rasgo). En

definitiva, pretende presentar un modelo que concilie las perspectivas de inteligencia emocional capacidad e inteligencia emocional rasgo.

Del mismo modo, Mikolajczak (2009) sugiere que ambas perspectivas han contribuido a extender el conocimiento científico acerca de la inteligencia emocional y, por lo tanto, se debe establecer un esfuerzo por hacer compatibles ambas concepciones. Además, señala que, durante la última década, los investigadores deben intentar enérgicamente delimitar los aspectos realmente científicos de la variable de inteligencia emocional de los que sólo son una creencia popular.

Según Mikolajczak (2009) el modelo tripartito presenta una estructura jerárquica e implica que el conocimiento subyace a la capacidad, lo que a su vez da paso a los rasgos de personalidad. El modelo tripartito de la competencia emocional, está formado por tres niveles, los cuales son:

Conocimiento: Complejidad y amplitud del conocimiento que la persona tiene sobre emociones. Para tomar el ejemplo de la rama de regulación de las emociones, este nivel representa el conocimiento que tiene una persona acerca de la eficacia de las distintas estrategias de regulación emocional. Este conocimiento puede ser explícito o implícito. La autora añade que es de destacar que tal conocimiento es más complejo que una simple lista de eficiente/ineficiente de estrategias. Más bien, se integra tanto semántica (por ejemplo, lo que la gente dice que uno debe hacer en una situación emotiva) y el conocimiento episódico (lo que recuerdo de mi experiencia pasada) en un complejo esquema.

Capacidad: Para aplicar el conocimiento sobre las emociones en u implementar una estrategia.

Este punto se centra no en lo que la gente sabe si no en lo que podría hacer. Por ejemplo, distraerse a sí mismo para disminuir el enojo o la ira.

Rasgo: Disposiciones relativas a la emoción, esto es, la propensión persona a comportarse de cierta forma en situaciones emotivas. Se centra, no en lo que la gente sabe o puede hacer, si no en lo que hace. Por ejemplo, la persona sabe que debe distraerse cuando está enojada, pero no lo hace.

Asimismo, Brasseur et al. (2013) exponen que la competencia emocional, se refiere a las diferencias individuales en la identificación, comprensión, expresión, regulación y el uso de las propias emociones de sí mismo y las de los demás. Además, añaden que es posible que, en algunos casos, la competencia emocional intrapersonal tenga más peso que la competencia emocional interpersonal (por ejemplo: la predicción de la salud), o que la competencia emocional interpersonal tenga más peso que la competencia emocional intrapersonal (por ejemplo: la predicción de la calidad de las relaciones. No obstante, reconocen que esta afirmación sigue siendo una hipótesis hasta la fecha, ya que, ninguna herramienta es capaz de medir por separado las diferentes competencias intrapersonales e interpersonales.

Sección III – Afrontamiento de adversidades

Sobre el afrontamiento de las adversidades, Olweus (1993, como se citó en Uriarte, 2006) refiere que durante la etapa escolar las necesidades sociales son las que en mayor medida motivan a los estudiantes, más que las necesidades de tipo cognitivo. En ese sentido, se enfatiza en que una de las adversidades que pueden experimentar los adolescentes está enfocada a la adaptación a la escuela y la integración con los compañeros, debido a que es un factor de

bienestar psicológico, no obstante, hay alumnos que son víctimas de las agresiones físicas y/o psicológicas de sus pares.

Así pues, Uriarte (2006) señala que los educandos pasan por adversidades académicas como las relaciones entre alumnos y profesores donde en ocasiones pueden tornarse conflictivas, casos de *bullying* entre alumnos y conductas agresivas hacia los profesores, contra los bienes y contra la institución. De igual manera, Cabrales et al. (2017) destacan que existen factores de riesgos asociados con la escuela, los cuales afectan el desarrollo integral de los estudiantes al experimentar situaciones como: no vinculación al sistema educativo, ausentismo escolar y pasividad, mal rendimiento académico unido a un autoconcepto bajo, falta de motivación y de desinterés hacia lo escolar entre sus pares, interés y niveles de aspiraciones bajos, falta de manejo de los temas de prevención de situaciones que afectan la convivencia escolar y suspensiones o expulsiones.

Ahora bien, es importante resaltar lo expuesto por el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2013), el cual expone las adversidades que se presentan en la escuela, las cuales afectan el proceso de aprendizaje de los educandos, estas son:

Problemas de adaptación en la escuela: En este apartado se presenta ausencia escolar, bajo rendimiento académico, desmotivación, desinterés y el inadecuado manejo por parte de los directivos frente a los temas de prevención (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 2013).

Recursos personales: Se asocia con la autoestima baja, carencia de autonomía frente a la toma de decisiones, dificultades para cumplir con los compromisos, falta de reglas y restricciones, evitación de problemas y conflictos, falta de autocontrol, impulsividad, poca tolerancia frente los fracasos (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 2013).

La familia: Actitudes y conductas indulgentes que tienden a inclinarse hacia la agresión y la violencia, pérdida de autoridad de roles, supervisión inconsciente, disciplinas sobreprotectoras y duras, presencia de embriaguez o consumo de sustancias psicoactivas (SPA) por algún miembro de la familia (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 2013).

Afrontamiento en los adolescentes

Desde la perspectiva de Puig y Rubio (2011) los adolescentes deben afrontar las adversidades que se presenten en el contexto escolar mediante los siguientes ámbitos:

Habilidades sociales: Ser capaz de manejar situaciones de conflicto, de tensión o problemas personales. El adolescente necesita percibir que puede hablar sobre lo que le asusta o le inquieta, buscar maneras de resolver sus problemas, controlarse cuando tiene ganas de hacer algo peligroso o que no está bien, contar con alguien que le escuche y le ayude cuando lo necesita (Puig y Rubio, 2011).

Ambiente social facilitador: Se refiere tanto a redes de apoyo social como a modelos positivos y a la aceptación incondicional del adolescente por parte de su familia, amigos y escuela. Implica que el adolescente cuente con personas a su alrededor que le quieran incondicionalmente y en quienes confiar (Puig y Rubio, 2011).

Recursos personales: Fortaleza psicológica interna que desarrolla el adolescente en su interacción con el mundo. Incluye la autoestima, la autonomía, el control de impulsos, la empatía, el optimismo, el sentido del humor y el saberse partícipe de la fraternidad universal (Puig y Rubio, 2011).

Inteligencia emocional en el afrontamiento de adversidades

Es importante que, para afrontar las adversidades en el contexto escolar, los adolescentes deben trabajar en su inteligencia emocional, es por ello que Nadal (2018) expone las cinco competencias fundamentales para el desarrollo pleno de las personas como objetivo principal en la escuela son:

Conocimiento de las propias emociones: Capacidad de reconocer un sentimiento en el mismo momento en que aparece (Nadal, 2018).

Capacidad de controlar las emociones: Ser consciente de uno mismo para controlar nuestros sentimientos y adaptarlos y adecuarlos al momento en que se producen (Nadal, 2018).

Capacidad de motivarse sí mismo: El control de las emociones es fundamental para mantener la atención, la motivación y la creatividad (Nadal, 2018).

Reconocimiento de las emociones ajenas: La empatía es una habilidad fundamental (Nadal, 2018).

El control de las relaciones: Es la habilidad de relacionarse de una manera adecuada con los demás y sus emociones (Nadal, 2018).

En ese orden de ideas, Lemes et al. (2014) indican que en el Manual de Recursos para la Educación Emocional y para la Creatividad (EMOCREA), permiten ser una guía de ejercicios prácticos en el aula de clases para el adecuado desarrollo emocional frente a las resoluciones de problemas, las cuales se dividen en tres bloques interrelacionados donde se debe vincular al docente.

En resumidas cuentas, es fundamental detallar que, el primer bloque de ejercicios está enfocado a desarrollar la conciencia emocional a través de ejercicios de conciencia corporal y relajación, alfabetización emocional y concentración y atención. El segundo bloque, corresponde con ejercicios para aprender a regular las emociones y adecuarlas al contexto y tipo de relaciones. Por último, el tercer bloque comprende actividades para desarrollar el potencial creativo del alumnado a través de trabajar los indicadores de fluidez, sensibilidad, originalidad y flexibilidad.

Sección IV – Promoción de la inteligencia emocional en las Instituciones Educativas

A partir del planteamiento de Téllez (2021) indica que para promover la inteligencia emocional en las Instituciones Educativas es necesario el papel fundamental que estas tienen al llevar a cabo diversas estrategias que contribuyan a esta temática, por ende, plantea las siguientes: elaboración de metodologías innovadoras de enseñanza-aprendizaje que ayuden a la formación integral de los alumnos, capacitaciones a docentes para que generen propuestas que apunten a desarrollar la motivación del estudiante, asumir la práctica de herramientas y didácticas pedagógicas que promuevan el desarrollo de la inteligencia emocional.

Igualmente, es importante, trabajar en el desarrollo de la autoestima de los estudiantes, ya que, por medio de esta, se manifiesta la manera cómo actúa el educando y asume las diferentes situaciones a las que se enfrenta en su cotidianidad, implementar planes de estudios y curriculares en la escuela, donde no solo se forma en conocimientos académicos sino en inteligencia emocional y estudiar las acciones emocionales que experimentan los docentes sobre la intervención disciplinar en el aula y de cómo esto incide en los comportamientos y conductas de sus estudiantes (Téllez, 2021).

Importancia de la inteligencia emocional en las Instituciones Educativas

La inteligencia emocional tiene un papel primordial en el desarrollo del aprendizaje de los estudiantes, dado que, según Fernández et al. (2008) las personas emocionalmente más inteligentes, no son solo mejores a la hora de percibir, comprender y mejorar sus propias emociones, sino también son más hábiles a la hora de extrapolar estas habilidades a las emociones de los demás. Por otro lado, Bisquerra y Pérez (2012) aseveran que educar para la inteligencia emocional se torna en una tarea necesaria en el contexto educativo, asimismo, la comunidad educativa es consciente de que la educación emocional es un mecanismo indispensable para la formación de alumnos capaces de desenvolverse apropiadamente en situaciones adversas.

Por consiguiente, Bisquerra (2012) enfatiza en que la inteligencia emocional permite alcanzar un mejor discernimiento de las emociones propias, con el fin de:

Identificar las emociones de los demás, denominar a las emociones correctamente, regular las emociones propias, subir el umbral de tolerancia a la frustración, prevenir el efecto nocivo de las emociones negativas, desarrollar la habilidad para desarrollar emociones positivas, desarrollar la habilidad de automotivarse y adoptar una actitud positiva ante la vida, entre otras (p.88).

En consecuencia, Mayer y Salovey (1997) refieren que la inteligencia emocional juega un papel clave para el éxito educativo, dado que, es la destreza para observar con precisión, valorar y expresar emociones, además, abarca la habilidad para de aprobar o forjar sentimientos cuando facilitan el pensamiento. En suma, es importante precisar que la inteligencia emocional se debe promover en los planteles educativos y que, a su vez, se les brinden herramientas a los

estudiantes para fortalecerla, dado que, a través de esta podrán enfrentar de mejor manera las situaciones adversas que se presenten contribuyendo con su crecimiento personal y su bienestar.

Metodología

La presente monografía, se elaboró a partir de un enfoque cualitativo, adherido a un alcance de tipo descriptivo y ceñido al método deductivo, por lo que se empleó la técnica de la revisión documental para darle cumplimiento al objetivo: Describir la importancia de la inteligencia emocional para el afrontamiento de adversidades en estudiantes de Instituciones Educativas en Colombia, donde a través de la búsqueda bibliográfica en los motores de búsqueda: *Dialnet, Alicia, Scielo, Scopus, Emerald, Redalyc, ScienceDirect, Google Scholar*; repositorios y portales académicos universitarios, se facilitó la recolección y compilación de diferentes estudios empíricos, teóricos e investigativos sobre la inteligencia emocional.

En ese sentido, se utilizaron palabras clave como: conceptualización de las emociones, inteligencia emocional, inteligencia emocional y adolescencia, habilidades y modelos de inteligencia emocional, afrontamiento de adversidades y estrategias de promoción en Instituciones Educativas; permitiendo desarrollar a cabalidad las principales generalidades del tópico de estudio. Igualmente se establecieron unos criterios de inclusión que, consistieron en ubicar referencias en el contexto colombiano no mayor a 5 años de antigüedad, y que abordaran la categoría en poblaciones estudiantiles.

Los criterios de exclusión, tuvieron que ver con aquellas investigaciones realizadas por fuera de Colombia, y en poblaciones diversas. Por consiguiente, se encontraron 60 referencias de las cuales se incluyeron 47 que cumplieron con los criterios de inclusión y se descartaron 13 por cumplir con los criterios de exclusión. Para finalizar, se realizaron procesos de filtrado y delimitación, con el propósito de poder categorizar la información encontrada para la elaboración del análisis crítico de las principales conclusiones halladas en los documentos, lo cual conllevó a la construcción de una matriz de antecedentes que se encuentra en el anexo 1 de este documento.

Discusión

Inicia a raíz de la formulación del objetivo: Describir la importancia de la inteligencia emocional para el afrontamiento de adversidades en estudiantes de Instituciones Educativas en Colombia, con el cual se realiza un completo análisis de la información contemplada, destacando los principales puntos de coincidencia y diferencia entre investigaciones, así como también, se complementan desde los soportes que brindan las teorías subyacentes de la inteligencia emocional.

En ese sentido, se parte desde los hallazgos encontrados sobre la inteligencia emocional, y la manera en la cual, es importante para un óptimo afrontamiento de adversidades por parte de los estudiantes. Teniendo en cuenta que, en las Instituciones Educativas se encuentran expuestos a diferentes situaciones que, de no tener una adecuada gestión emocional, pueden presentar incapacidad de sobreponerse a dichas situaciones adversas.

Del anterior orden de ideas, la investigación de Blanco y Blanco (2023) detalló que mayoritariamente la población presenta incapacidad para la comprensión de las emociones propias. Esto es distinto a lo encontrado por Veloza y Urbina (2024) ya que en su trabajo hallaron en gran medida que los estudiantes poseen adecuada inteligencia emocional. Estos hallazgos encuentran fundamento en lo descrito por Barón (2010) quién expone que la inteligencia emocional es la capacidad para manejar de manera acertada las emociones.

Dichos estudios reflejan la preponderancia de la inteligencia emocional en el afrontamiento de adversidades, dado que, los estudiantes tienden a enfrentar diversas situaciones que requieren capacidad de respuesta eficaz y oportuna para sobreponerse según sea el caso. Por

tanto, se requiere de habilidades relacionadas con la gestión emocional, la cual permite que se puedan lograr dichos propósitos.

El trabajo de Puerta y Vera (2023) halló valores mayormente en la población que tiene inconvenientes relacionados con la regulación de las emociones. Los hallazgos mencionados coinciden con los de Sánchez et al. (2024) quienes también identificaron la existencia de algunas dificultades respecto al adecuado dominio del componente emocional. Estos resultados encuentran soporte en Rosenblum y Lewis (2004) quienes indican que cuando los adolescentes carecen de inteligencia emocional, están expuestos a no saber afrontar las situaciones que se presenten.

Las investigaciones ponen de manifiesto que, la inteligencia emocional es importante porque mediante la regulación de las emociones es posible afrontar de forma adecuada las adversidades que se presenten. Es decir, en las Instituciones Educativas se pueden generar diferentes situaciones que requieren que los alumnos respondan de manera adecuada para no exponerse a consecuencias negativas que estas puedan ocasionar.

Asimismo, Rueda y Duran (2024) precisaron que solo un pequeño grupo de los participantes presenta inconvenientes relacionados con la inteligencia emocional. Por lo que se distingue del trabajo de Vásquez (2021) quién asoció la categoría con el acoso escolar y el rendimiento académico, encontrando que no existe relación entre la inteligencia escolar con los constructos abordados. El abordaje de Serrano (2023) es el ideal para explicar esta contrastación, dado que toma los elementos conceptuales del modelo de Goleman quién a su vez explica que la inteligencia emocional puede ser aprendida y asimismo puede activarse o desactivarse según el contexto.

Los hallazgos de los trabajos referenciados, puntualizan en situaciones adversas relacionadas con el desempeño escolar y el acoso, los cuales, en muchos de los casos los estudiantes no poseen una capacidad de respuesta adecuada para enfrentarse y sobreponerse ante estas eventualidades. Por tal motivo, la referencia teórica precisa que cuando la inteligencia emocional es aprendida, permite afrontar de forma idónea cualquier inconveniente generado en el entorno educativo.

Por su parte, Díaz (2020) buscó relacionar la inteligencia emocional con otra categoría obteniendo resultados desfavorables, sin embargo, halló que la inteligencia emocional obtuvo las puntuaciones esperadas en las competencias relacionadas con la empatía. En ese sentido Valenzuela (2023) llevó a cabo un trabajo similar de asociaciones de categorías encontrando que tanto en hombres como en mujeres existen niveles bajo de inteligencia emocional, distinguiéndose así del primer estudio. La fundamentación de Orbea (2019) sustenta este hallazgo porque expone que, dentro de la inteligencia interpersonal, se encuentra la empatía, la cual consiste en comprender las necesidades de los demás.

La carencia de inteligencia emocional, ocasiona que los estudiantes no tengan capacidades de respuestas adecuadas para enfrentarse a las demandas del entorno. En consecuencia, al presentarse adversidades en las Instituciones Educativas como relaciones conflictivas entre compañeros, por citar un ejemplo, es importante adquirir habilidades relacionadas con las competencias en inteligencia interpersonal, pues es útil para el restablecimiento de los vínculos con los pares y resolución de conflictos de manera asertiva.

Entre tanto, Gómez et al. (2023) identificaron patrones de comportamiento altos en la población respecto a una excelente capacidad de inteligencia emocional. Siendo diferente a lo hecho por Rodríguez (2023) quién determinó que en la población de estudio los niveles de

inteligencia emocional están por debajo de los valores esperados debido a que existen dificultades en la percepción de la misma. No obstante, ambos trabajos tienen parecidos en el abordaje de otros constructos con los que buscaron asociar la variable principal. En ese sentido el modelo de Mayer y Salovey (1997) expone que existen unos componentes que se estructuran como habilidades para la consecución de la inteligencia emocional, entre las que destaca la percepción la cual conlleva a identificar y reconocer las emociones.

Las Instituciones Educativas de la actualidad, adolecen de diferentes problemáticas, entre las cuales sobresalen el acoso escolar y relaciones conflictivas entre compañeros. Las investigaciones mencionadas, reflejan en sus resultados bajas habilidades relacionadas con la inteligencia emocional, por lo que a partir del modelo teórico expuesto es fundamental que los alumnos adquieran capacidades que les permitan identificar y reconocer las emociones propias y de los demás para un mejor afrontamiento de adversidades.

El estudio de Nieto (2020) dio como resultado que, en el grupo de adolescentes abordados, deben mejorar su inteligencia emocional, debido a que se evidenció baja capacidad de respuesta carente de competencias emocionales. Discrepando totalmente de López y Peinado (2020) quienes establecieron que la población de estudio posee excelentes capacidades emocionales producto de una adecuada inteligencia emocional. Desde el modelo de Bar-On (2006) se expone que cuando existen competencias emocionales adecuadas, surgen habilidades que facilitan la puesta en práctica de la inteligencia emocional de manera eficaz.

De los estudios citados, es posible decir que, durante el ciclo vital de la adolescencia, se presentan diferentes problemáticas que propician que mayormente los estudiantes no tengan capacidad de respuesta en cuanto a un dominio y regulación adecuada del componente emocional. Por consiguiente, de acuerdo con la perspectiva teórica expuesta, es indispensable que los

alumnos adquieran competencias emocionales que les proporcionen habilidades para afrontar de manera correcta las adversidades que se les presenten en las Instituciones Educativas.

Para culminar, De La Hoz et al. (2023) encontraron que hombres y mujeres deben mejorar su inteligencia emocional para enfrentarse mejor a las situaciones que se presenten. Coincidiendo con el trabajo de Rumbo (2023) ya que estableció que existe normalidad en la población al momento de indagar por la inteligencia emocional. Asimismo, también es semejante a lo realizado por Álvarez y Soto (2023) quienes detallaron que la población posee una adecuada inteligencia emocional gracias a la capacidad y conocimiento que estos tienen sobre las emociones. Por tanto, el modelo de Mikolajczak (2009) el cual, al consolidar diferentes conceptualizaciones, concluye que cuando se tienen en cuenta el conocimiento, la capacidad y el rasgo se le abre paso a una estructura jerárquica que tiene como finalidad, potencializar la inteligencia emocional.

Las situaciones adversas que se presentan en el contexto educativo son variadas, por tal motivo surge la importancia de que el alumnado aprenda a regular eficazmente las emociones. Tal como lo indican los hallazgos investigativos, cuando existe la capacidad de conocer las emociones propias y de los demás, se favorece una gestión emocional adecuada al momento de responder oportunamente ante las demandas del entorno y afrontar las adversidades que se presenten.

Conclusiones

Desde la aproximación realizada en la presente monografía, es posible conceptualizar la inteligencia emocional como la capacidad de respuesta que tienen las personas para afrontar las situaciones adversas que se presentan, haciendo uso de la gestión emocional y diferentes habilidades de regulación emocional para enfrentar de la mejor manera posible las demandas de un determinado entorno.

Las Instituciones Educativas, son entornos que generan todo tipo de situaciones que los estudiantes deben enfrentar, estas van desde relacionarse interpersonalmente con los compañeros, responder académicamente, hasta problemáticas relacionadas con la convivencia como, por ejemplo, el acoso escolar. Por tal motivo, es indispensable que los alumnos posean conocimientos certeros que les permitan reaccionar de la mejor manera posible ante estas vicisitudes.

Indudablemente, como se abordó en este trabajo monográfico, la importancia de la inteligencia emocional para el afrontamiento de adversidades es vital, dado que cuando los estudiantes carecen de esta, quedan predispuestos a enfrentarse a un sin número de situaciones, las cuales, les será difícil poder enfrentarlas, mientras que, al contar con suficientes recursos emocionales, serán capaces de afrontar de manera eficaz los inconvenientes que se presenten.

Como se vio, la inteligencia emocional tiene especial relevancia en los entornos escolares, ya que por medio de esta los estudiantes desarrollan la gestión emocional propia, además de que también aprenden a reconocer las emociones de los demás y a diferenciar las emociones de las situaciones, lo cual les permite generar pensamientos que se distinguen del componente emocional.

Precisamente, en las Instituciones Educativas se presentan diferentes adversidades que se relacionan con la capacidad para adaptarse al contexto, pero también a integrarse de manera adecuada con los compañeros. Sin embargo, a nivel de convivencia escolar, generalmente se suelen presentar situaciones asociadas al asedio mediante agresiones físicas o psicológicas. En ese sentido, también existen problemáticas que perjudican las relaciones con los pares y los docentes, las cuales en la mayoría de casos se tornan conflictivas.

Esto supone la preponderancia de que los estudiantes adquieran habilidades que les permitan gestionar de manera correcta las emociones. Logrando aprender a identificar y reconocer las emociones propias y de los demás, ya que esto contribuye con la resolución de conflictos de forma asertiva y con el afrontamiento de adversidades de manera adecuada mediante la regulación emocional.

Ahora bien, la inteligencia emocional es importante en el afrontamiento de adversidades, porque facilita a los estudiantes poder resolver de gran manera los problemas de adaptación en las Instituciones Educativas. Por otra parte, propicia la puesta en práctica de los recursos personales, los cuales son de vital utilidad para enfrentar la tolerancia al fracaso de una forma óptima.

Lo mismo ocurre con el componente familiar, este tiene como fin que, por medio de la familia, los estudiantes aprendan sobre inteligencia emocional a través de la formación que de manera complementaria se recibe en el hogar. Pues está demostrado que cuando el colegio y la familia trabajan de manera mancomunada de obtienen excelentes resultados que van en pro de beneficiar en este caso a los alumnos.

Entre tanto, la revisión documental realizada, puso de manifiesto que la inteligencia emocional es una categoría ampliamente estudiada en el contexto nacional. Sin embargo, en la esfera local la búsqueda no arrojó resultados favorables suficientes, por lo que se puede precisar que son tímidos los estudios realizados sobre este tema en la ciudad de Valledupar, razón por la cual, se considera importante que a partir de los insumos de esta monografía se continúe investigando sobre este tópico a nivel municipal.

Hablar de afrontamiento de adversidades es referirse a todas aquellas situaciones en la que los estudiantes deben tener la capacidad de enfrentarlas para sobreponerse a las demandas del entorno. Por consiguiente, los alumnos deben ser capaces de aprender diferentes habilidades sociales que les permitan manejar situaciones conflictivas de manera asertiva. Asimismo, saber hablar y escuchar, en el sentido de que puedan comprender las emociones propias y la de los demás.

De igual modo, los ambientes sociales facilitadores son indispensables por la necesidad de recibir apoyo social, lo cual contribuye con la aceptación de la propia familia, compañeros e Institución Educativa. Asimismo, los recursos personales son fundamentales al tratarse de la fuerza de tipo psicológica que el alumno tiene para interactuar en un entorno determinado, caracterizándose por tener control de la autoestima, autonomía e impulsos.

Y es que esta temática es fundamental al momento de afrontar situaciones adversas, porque además de poner en práctica diferentes habilidades, los estudiantes también fortalecen los componentes intrapersonales e interpersonales. Los primeros se refieren a la capacidad de autoconocimiento, autocontrol, automotivación y autoconciencia. Los segundos tienen que ver con la empatía y la asertividad.

Los componentes mencionados anteriormente, son indispensables al momento de hacer frente a las situaciones que se presenten, debido a que, mediante la empatía, los alumnos tienen la capacidad de poder reconocer no solo las emociones propias, sino también la de los demás. Por su parte, a través de la asertividad pueden comunicar de manera efectiva las ideas, pensamientos y sentimientos.

Aunado a lo dicho, luego de tener contacto con terceras personas, se ponen en práctica los conocimientos propios que tiene cada individuo, razón por la cual, se puede decir que ambos componentes se constituyen mutuamente y se complementan entre sí, ya que se engranan de tal manera que permiten fortalecer la inteligencia personal y la inteligencia social para una adecuada regulación conductual con sí mismo y con los demás.

Esto da paso a decir que, como la adolescencia es un período de transición en donde se busca la creación de una identidad propia y se da la maduración en todas las áreas de ajuste. Las competencias emocionales de los adolescentes también se terminan de desarrollar y fortalecer en lo relacionado con las capacidades intelectuales, es decir se da el paso del pensamiento concreto a las operaciones formales tal como lo menciona Piaget, volviéndose mucho más complejo el procesamiento de la información.

Una vez adquiridas las competencias emocionales, es cuando los estudiantes pasan a desarrollar nuevas habilidades que les permiten precisamente responder de manera eficaz a las situaciones adversas que se presenten, a través de la puesta en práctica de la regulación emocional, modulación de emociones, capacidad de autocontrol, negociar y mantener relaciones interpersonales y utilización de las diversas competencias cognitivas para sobreponerse al cualquier inconveniente que se presente no solo en la Institución Educativa, sino también en cualquier entorno donde se desenvuelva.

Por medio de los diversos abordajes teóricos, se describe la importancia de la inteligencia emocional, en el sentido de que los estudiantes deben tener diferentes competencias que les permitan interactuar en el entorno escolar de la mejor manera posible. Entre esas se encuentran: conocer las propias emociones, control emocional, motivarse a sí mismo, reconocer las emociones de los demás y tener un control adecuado de las relaciones con los pares.

Para tal fin, existen diversos modelos que sustentan lo que aquí se aborda, inicialmente desde lo expuesto por Goleman, se precisa decir que la inteligencia emocional se aprende y que esta se puede activar o desactivar según el contexto donde se desenvuelva el individuo. Mayer y Salovey por su parte, indican que existe una estructura que propicia dichas habilidades para percibir, generar pensamientos y sentimientos, entender y comprender la variedad de emociones y regular las emociones mediante la intelectualidad.

El modelo de Bar-On la considera como un grupo completo que involucra factores motivaciones, habilidades cognitivas, personalidad y componentes socioemocionales que determinan la conducta de cada persona. Mikolajczak entre tanto, hace una unificación conceptual que da como resultado el planteamiento de una estructura jerárquica que tiene como finalidad contribuir al fortalecimiento de la inteligencia emocional mediante el conocimiento, la capacidad y el rasgo.

Lo descrito, da como resultado que se pueda comprender la amplitud del concepto inteligencia emocional y su importancia, el cual consta de diferentes interpretaciones según el modelo teórico que se estudie. Sin embargo, a pesar de las diversas perspectivas, todas concluyen y apuntan a lo mismo, al intentar dejar claro que el desarrollo de las competencias emocionales de los estudiantes es multicausal y que, asimismo, se determina la capacidad de afrontamiento ante las situaciones adversas que se presenten.

Así pues, mediante el abordaje desarrollado en esta revisión documental, se pretende dejar un insumo con conocimientos sólidos en los cuales se estudian las principales generalidades de la inteligencia emocional, pero al mismo tiempo, proporciona la posibilidad de que el tema se continúe investigado teniendo en cuenta diversos contextos, poblaciones y disciplinas.

Igualmente, al evidenciarse que en la ciudad de Valledupar son escasas las investigaciones, se propone que, desde los aportes generados por esta monografía, se marque una guía para continuar con la investigación a nivel local, para de esa manera contribuir con la generación de nuevos conocimientos y aprendizajes sólidos para los establecimientos educativos y comunidades educativas en general.

En consecuencia, es importante que la inteligencia emocional pueda ser promovida en las Instituciones Educativas, dado que la puesta en práctica de diferentes estrategias coadyuva a que los estudiantes puedan afrontar las adversidades de la mejor manera posible. Por lo tanto, se parte del diseño de metodologías innovadoras, capacitación constante a los profesores e implementación de diferentes actividades encaminadas al fortalecimiento de esta unidad temática.

Para cerrar, es indispensable que las Instituciones Educativas se preocupen por fomentar y promover la inteligencia emocional, ya que mediante esta tal como se ha abordado a lo largo de este compendio, los estudiantes adquieren la capacidad de afrontar las situaciones adversas que se presenten poniendo en práctica las competencias emocionales, lo que sin duda alguna contribuye con el bienestar de los mismos, lo cual es clave para alcance y logro del éxito educativo.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, A y Soto, A. (2023). *Inteligencia emocional, convivencia escolar en relación al sexo en el grado 9c del Mega Colegio Andrés Escobar Escobar*. Universidad de Santander sede Valledupar.
- Barón, R. (2010). Emotional intelligence: an integral part of positive psychology. *South African Journal of Psychology*; 40 (11), 54-62. <https://journals.co.za/doi/abs/10.10520/EJC98569>
- Bar-On, R. (1997). *Development of the Bar-On EQ-I*. A measure of emotional and social intelligence.
- Bar-On, R & Parker, J. (2006). *Handbook of emotional intelligence*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- Benavidez, V y Flores, R. (2019). La importancia de las emociones para la neurodidáctica. *Rev. Estud. de Psicología UCR*; 14(1), 25-53.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/wimblu/article/view/35935/36685>
- Bisquerra, R y Pérez, N. (2012). Educación emocional: estrategias para su puesta en práctica. *Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España*; 16, 1- 11.
- Blanco, L y Blanco, L. (2023). *Relación entre la inteligencia emocional y el bullying en los estudiantes de secundaria de una Institución Educativa en Maicao*. Universidad Antonio Nariño sede Riohacha.
<https://repositorio.uan.edu.co/server/api/core/bitstreams/a8e07902-8c58-452c-9bc0-ecb6ea43bf60/content>

- Buitrago, R. (2012). *Contexto escolar e inteligencia emocional en Instituciones Educativas Públicas del ámbito rural y urbano del departamento de Boyacá*. [Tesis Doctoral]. Universidad de Granada. España. <https://hera.ugr.es/tesisugr/20956575.pdf>
- Brackett, M., Mayer, J & Warner, R. (2004). Emotional intelligence and its relation to everyday behavior. *Personality and Individual Differences*; 36(6), 1387–1402.
- Brasseur, S., Grégoire, J., Bourdu, R & Mikolajczak, M. (2013). The profile of emotional competence (PEC): development and validation of a self-reported measure that fits dimensions of emotional competence theory. *Plos One*; 8(5), e62635.
<http://dx.doi.org/10.1371/journal.pone.0062635>
- Cabrales, L., Contreras, N., González, L y Rodríguez, Y. (2017). *Problemáticas de convivencia escolar en las instituciones educativas del caribe colombiano: análisis desde la pedagogía social para la cultura de paz*. [Tesis de Pregrado]. Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia.
- Celdrán, J. (2017). *La importancia del reconocimiento emocional (RE) en la infancia: estudio, propuesta y validación de una prueba de evaluación de RE dirigida a niños*. Universidad de Murcia.
<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/55679/1/Javier%20Celdr%c3%a1n%20Ba%c3%b1os%20Tesis%20Doctoral.pdf>
- Cooper, R y Sawaf, A. (2004). *La inteligencia emocional aplicada al liderazgo y a las organizaciones*. Bogotá: Editorial Norma.

- De La Hoz, R., Fernández, T., Martínez, C y Lora, L. (2023). *Inteligencia emocional en adolescentes residentes en zonas de posconflicto del departamento del Cesar*. Editorial Fundación LASIRC.
- Díaz, R. (2022). *La inteligencia emocional, el acoso escolar y su relación sobre el rendimiento escolar*. Universidad de Nariño. San Juan de Pasto, Colombia.
- Fernández, B., Jorge, V y Bejar, E. (2009). Función protectora de las habilidades emocionales en la prevención del consumo de tabaco y alcohol: una propuesta de intervención. *Psicooncología*; 6(1), 243 - 256.
<https://revistas.ucm.es/index.php/PSIC/article/view/PSIC0909120243A>
- Fernández, P., Palomera, R y Brackett, M. (2008). La inteligencia emocional como una competencia básica en la formación inicial de los docentes: algunas evidencias. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*; N° 15, Vol 6 (2), pp. 437 – 454
- Fuentes, J. (2014). *El manejo de la inteligencia emocional como factor determinante para lograr un alto nivel de desarrollo social en los niños*. Coatzacoalcos: Universidad de Sotavento A.C. <http://132.248.9.195/ptd2014/marzo/0711480/0711480.pdf>
- Gómez, M., Calle, D., Álvarez, L y Flórez J. (2015). Adolescencia y suicidio: entre la perspectiva neuropsicológica de diamond y psicoevolutiva de dolto. Realitas. *Rev. Ciencias Sociales Humanas y Artes*; 3(1), 37-43. <https://www.unireformada.edu.co/wp-content/uploads/realitas/vol3-n1/adolescencia-y-suicidio.pdf>
- Gómez, A., Mogollón, E., Clavijo, F y Núñez, C. (2023). El efecto predictor de la inteligencia emocional sobre el riesgo de ideación y conducta suicida en adolescentes colombianos. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*; Vol. 31, N° 3, pp. 525-542.

- Jaime, L. (2021). Fundamentación teórica e importancia de la inteligencia emocional en la práctica educativa. *EDUCA*; 2(1), 57-70.
<https://www.revistahistorico.upel.edu.ve/index.php/EDUCA/article/view/9555/603>
- Lemes, N., García, S y García, J. (2014). *Recursos para la Educación Emocional y para la Creatividad (EMOCREA): materiales curriculares*. Cuadernos de aula. Desarrollo del Currículo Canario. Santa Cruz de Tenerife: Consejería de Educación, Universidades y Sostenibilidad. Dirección General de Ordenación, Innovación y Promoción Educativa. Gobierno de Canarias.
- López, H y Pinedo, I. (2020). *Relación de la inteligencia emocional con el rendimiento académico en jóvenes en el distrito turístico y cultural de Riohacha*. [Tesis de Pregrado]. Universidad Antonio Nariño.
- Mayorga, M. (2019). Relación entre la creatividad, la inteligencia emocional y el rendimiento académico de estudiantes universitarios. *Veritas & Research*; 1(1), 13-21.
<http://revistas.pucesa.edu.ec/ojs/index.php?journal=VR&page=article&op=view&path%5B%5D=3>
- Mayer, J & Salovey, P. (1997). *What is emotional intelligence?* In Salovey, P & Sluyter, D (Eds). *Emotional development and emotional intelligence: implications for educators* (p. 3-31). Nueva York: Basic Books.
- Mayer, J y Salovey, P. (1997). Emotional development and emotional intelligence: educational implications. Basic Books. <https://unhlibrary.on.worldcat.org/oclc/35673562>
- Mikolajczak, M. (2009). Moving beyond the ability-trait debate: a three-level model of emotional intelligence. *E-Journal of Applied Psychology*; 5: 25–32.

- Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2013). *Guías pedagógicas para la convivencia escolar*. (1.a ed.)
<https://redes.colombiaaprende.edu.co/ntg/men/pdf/Guia%20No.%2049.pdf>
- Nadal, M. (2018). La inteligencia emocional en la escuela. [Tesis de Pregrado]. Universidad de la Laguna.
<https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/11497/La%20inteligencia%20emocional%20en%20la%20escuela.pdf?sequence=1>
- Nicolson, D y Ayers, H. (2012). *Problemas de la adolescencia: guía práctica para el profesorado y la familia*. Madrid: Narcea Ediciones.
<https://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliouansp/detail.action?docID=4849969>
- Nieto, I., Nieto, D y Torrenegra, S. (2020). Inteligencia emocional e índice de masa corporal: un estudio descriptivo-transversal con estudiantes del municipio de Soledad, Atlántico (Colombia). *Revista PODIUM*; 15(3):460-473.
- Orbea, S. (2019). *Relación entre inteligencia emocional y habilidades sociales en adolescentes de bachillerato de una unidad educativa del cantón Ambato*. Ambato: Pontificia Universidad Católica del Ecuador sede Ambato.
<https://repositorio.pucesa.edu.ec/bitstream/123456789/2756/1/76917.pdf>
- Pinedo, I y Yáñez, J. (2020). Emociones básicas y emociones morales complejas: claves de comprensión y criterios de clasificación desde una perspectiva cognitiva. [Tesis de Pregrado]. *Psicológica*; 15(2), 1-33.
https://revistas.libertadores.edu.co/index.php/TesisPsicologica/article/view/1_063/995

Puerta, A y Vera, K. (2023). *La importancia del desarrollo de la inteligencia emocional en niños, niñas y adolescentes que han vivido maltrato infantil*. Universidad Católica de Pereira.

<https://repositorio.ucp.edu.co/server/api/core/bitstreams/dcb7c441-634b-42a8-9748-96c969d48f6f/content>

Puig G y Rubio J. (2011). *Manual de resiliencia aplicada*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Quílez, A y Lozano, R. (2020). Modelos de inteligencia y altas capacidades: una revisión descriptiva y comparativa. *Enseñanza & Teaching*; 38(1), 69-85.

<https://www.torrossa.com/en/catalog/preview/5011001>

Rodríguez, Y. (2023). *Inteligencia emocional y regulación de los comportamientos agresivos en cinco adolescentes de una Institución Educativa Pública de Ansermanuevo, Valle del Cauca*. [Tesis de Pregrado]. Universidad Antonio Nariño.

Rosenblum, G y Lewis, M. (2004). *Emotional development in adolescence*. In Adams, G & M.D.

Rueda, A y Durán, C. (2024). *Fortalecimiento de la inteligencia emocional a través de una estrategia didáctica en estudiantes de sexto grado de la Institución Educativa Juan Jacobo Aragón en el municipio de Fonseca, Guajira*. Fundación Universitaria Los

Libertadores. <https://repository.libertadores.edu.co/server/api/core/bitstreams/bb0d8bf2-26f4-4c8d-a5ff-ec631432acb3/content>

Rumbo, Y. (2023). *Relación de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los estudiantes de segundo a quinto semestre de psicología de la Universidad de Santander campus Valledupar*.

Sánchez, A., Jaya, N., Ñañez, Y., Mylena, D y Lozano, N. (2024). La inteligencia emocional: una estrategia transformadora en la adquisición competencias. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*; Volumen 8, Numero 3.

<https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/11821/17217>

Serrano, W. (2023). *Clima social familiar e inteligencia emocional en adolescentes del nivel secundario de una Institución Educativa*. [Tesis de Pregrado]. Universidad Andina del Cusco. Cusco, Perú.

Téllez, M. (2021). *El desarrollo de la inteligencia emocional como estrategia para manejar los conflictos en el aula de clases*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.

<https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/cf9c7dce-2b15-4730-82d6-a37b376f31ae/content>

Uriarte, J. (2006). Construir la resiliencia en la escuela. *Revista de Psico Didáctica*; Vol. 11, Núm. 1, p. 7-23.

Vásquez, F., Galván, G., Guerrero, M., Simancas, M y Tribales, W. (2023). Inteligencia emocional percibida y consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes escolarizados de Montería, Colombia. *Vertex Rev Arg Psiquiatr*; 32(153): 45-52.

Valenzuela, Y., Oliveros, S., Figueroa, E., Carillo, S y Hernández, J. (2023). Relación de la inteligencia emocional y acoso escolar en adolescentes. *Revista Electrónica Educare (Educare Electronic Journal)*; EISSN: 1409-4258 Vol. 27.

Veloza, R y Urbina, S. (2024). Redes sociales y el desarrollo de la inteligencia emocional en los adolescentes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*. Volumen 8, Numero 2.

<https://www.ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/10768/15859>

Anexos

Anexo 1

Matriz de antecedentes

Autor(es)	Año	Título de la investigación	Principal hallazgo o principal conclusión
Blanco y Blanco.	(2023).	Relación entre la inteligencia emocional y el bullying en los estudiantes de secundaria de una Institución Educativa en Maicao.	Se obtuvo como resultado que el 35% presta muy poca atención y el 15% se excede en prestar atención a sus emociones. Por otro lado, casi la mitad (47%) de los participantes tienen dificultades en comprender sus emociones, el 45% las comprende adecuadamente y solo el 8% tiene una muy buena comprensión de sus emociones.
Veloza y Urbina.	(2024).	Redes sociales y el desarrollo de la inteligencia emocional en los adolescentes.	En los hallazgos obtenidos se evidencia que sí se favoreció -en un grado mínimo- el desarrollo de la inteligencia emocional y, se identificó la comunicación asertiva (propia de la destreza social), como la emoción que mostró un mayor desarrollo.
Puerta y Vera.	(2023).	La importancia del desarrollo de la inteligencia emocional en niños, niñas y adolescentes que han vivido maltrato infantil.	Se detectó que los adolescentes que han vivido negligencia tienen más dificultades en su regulación emocional que los niños que han vivido maltrato emocional.
Sánchez et al.	(2024).	La inteligencia emocional: una estrategia transformadora en la adquisición de competencias.	Se destacó que las emociones no pueden desvincularse de los procesos de enseñanza-aprendizaje, ya que como se ha venido mencionando,

Rueda y Duran.	(2024).	Fortalecimiento de la inteligencia emocional a través de una estrategia didáctica en estudiantes de sexto grado de la Institución Educativa Juan Jacobo Aragón en el municipio de Fonseca, Guajira.	estas cumplen un papel fundamental en el desarrollo de la competencia lectora, matemática y científica. Los resultados indican que del 100% de los encuestados el 4% de los estudiantes tienen un nivel bajo de inteligencia en la dimensión interpersonal, sugiriendo que un pequeño porcentaje de la población estudiantil presenta dificultades significativas en el establecimiento y mantenimiento de relaciones saludables, la comunicación efectiva y la comprensión de las emociones de los demás.
Vásquez et al.	(2023).	Inteligencia emocional percibida y consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes escolarizados de Montería, Colombia.	Los datos recogidos en la muestra de adolescentes escolarizados no evidencian diferencias estadísticamente significativas que, en general, sugieran que exista relación entre la IEP y la PVU-SPA.
Díaz.	(2022).	La inteligencia emocional, el acoso escolar y su relación sobre el rendimiento escolar.	De acuerdo a los hallazgos obtenidos en la investigación se puede observar que los estudios en los cuales se busca establecer la relación entre IE y acoso escolar, son muchas y con diferentes enfoques, sin embargo, no ha sido posible identificar estudios donde se pueda identificar la IE, el acoso escolar y su relación sobre el rendimiento escolar, tal cómo se pretende analizar en esta investigación.

Valenzuela et al.	(2023).	Relación de la inteligencia emocional y acoso escolar en adolescentes.	Se expone que en claridad sentimental el 50% (n=71) de las personas participantes se ubica en un nivel bajo; esto quiere decir que los hombres están por debajo o igual a 25 y las mujeres igual o menor a 23 de acuerdo con los puntos de corte del instrumento utilizado. A diferencia de esto, en atención y reparación emocional las personas participantes en promedio presentan un nivel adecuado, entendiéndose que atienden y regulan sus estados emocionales.
Gómez et al.	(2023).	El efecto predictor de la inteligencia emocional sobre el riesgo de ideación y conducta suicida en adolescentes colombianos.	Se identificó que, a mayor puntuación en inteligencia emocional total, claridad y regulación emocional menor es el riesgo de ideación y conducta suicida. Las diferencias fueron estadísticamente significativas. Estos hallazgos respaldan el papel de la inteligencia emocional en la reducción del riesgo suicida en adolescentes y justifican la importancia de desarrollar estrategias centradas en la gestión de las emociones para la prevención del suicidio.
Rodríguez.	(2023).	Inteligencia emocional y regulación de los comportamientos agresivos en cinco adolescentes de una Institución Educativa Pública de Ansermanuevo, Valle del Cauca.	Las formas de expresión de la inteligencia emocional y regulación de comportamientos agresivos de los adolescentes del grado noveno de la Institución Educativa Santa Inés del municipio de Ansermanuevo (Valle), comprendido desde sus

Nieto et al.	(2020).	Inteligencia emocional e índice de masa corporal: un estudio descriptivo-transversal con estudiantes del municipio de Soledad, Atlántico (Colombia).	propias narraciones, las cuales se construyen en primera instancia desde el hogar, entendido este en cómo sus relaciones y roles dentro de ella fortalecen o no la construcción de comportamientos agresivos. Los resultados obtenidos indican que en cuanto a la inteligencia emocional el 34.2% debe mejorar la atención a sus emociones, el 27.5% de los infantes pueden ocasionar conductas disruptivas a otros, en los espacios como la escuela y ser víctimas de <i>bullying</i> ; estos últimos son propensos a padecer de depresión y ansiedad. Por otra parte, en relación con la claridad palmaria, una tendencia de la mayoría de los adolescentes (65%) hacia la necesidad de mejorar su claridad de emociones, lo cual da cuenta de la dificultad para comprender sus propias emociones, sin distinguirlas unas de otras, haciéndolos inseguros y asociales. Por último, en cuanto a la reparación de emociones, el 58.3% de la muestra, según los resultados, presenta dificultad a la hora de regular y controlar sus emociones positivas y negativas.
López y Pinedo.	(2020).	Relación de la inteligencia emocional con el rendimiento académico en	Los hallazgos del estudio detallan que en la atención emocional la mayoría de los sujetos tienen atención emocional adecuada

		jóvenes en el distrito turístico y cultural de Riohacha.	correspondiente al 78.38%, en la claridad emocional el 54.05% de la población debe mejorarlo y el 45.95% tiene adecuada comprensión emocional, respecto a la reparación emocional el 51.35% tienen adecuada reparación emocional, seguido del 43.24% que tiene una excelente regulación de sus emociones.
De La Hoz et al.	(2023).	Inteligencia emocional en adolescentes residentes en zonas de posconflicto del departamento del Cesar.	En Valledupar muestran que las mujeres obtuvieron una puntuación de 23.8 puntos lo que indica que deben mejorar su atención emocional al igual que los hombres cuya puntuación fue de 25 puntos.
Rumbo.	(2023).	Relación de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los estudiantes de segundo a quinto semestre de psicología de la Universidad de Santander campus Valledupar.	Con respecto a los hallazgos obtenidos en la investigación se resalta que, a propósito de la claridad emocional el valor de significando de la prueba de normalidad es de 0.178 es decir, es un valor P mayor a 0.05 lo que significa que si existe normalidad en la dimensión claridad emocional.
Álvarez y Soto.	(2023).	Inteligencia emocional, convivencia escolar en relación al sexo en el grado 9c del Mega Colegio Andrés Escobar Escobar.	Se detalla que en cuanto a los resultados obtenidos en la investigación la mayoría de los estudiantes tiene un buen manejo de sus emociones dentro del aula lo que hace que esta no influya directamente en la convivencia académica del salón haciendo que estos mantengan un buen clima social y un ambiente de trabajo sano en el que

puedan sobrellevar las
situaciones de ese entorno.

Nota. Esta tabla compila las distintas investigaciones encontradas en el contexto colombiano, describiendo la manera en la cual ha sido abordada la categoría inteligencia emocional al mostrar sus principales hallazgos, los cuales son de vital utilidad para la realización del análisis documental para generar resultados a partir de los datos consultados para darle fundamentación teórica e investigativa a la actual monografía.